

APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA DE LA CIUDAD En el camino hacia una reflexión interdisciplinaria

“siempre donde surge algo nuevo, siempre donde se despierta la vida y la realidad tiende a superarse extáticamente a sí misma (...), se muestra algo de la eficacia y la realidad del Espíritu de Dios. El Concilio Vaticano II ha visto esa eficacia universal del Espíritu no sólo en las religiones de la humanidad sino también en la cultura y en el progreso humanos” (Walter Kasper).¹

RESUMEN

Una teología de la ciudad no es un planteo nuevo en el contexto latinoamericano, pero sí un tema no suficientemente profundizado. En un marco de creciente urbanización y de profundos desafíos afrontados por el cristianismo, la ciudad vuelve a reclamar la atención de la pastoral de las iglesias y de la teología. El presente ensayo inicia una reflexión a partir de algunos aportes significativos sobre teología y pastoral urbana en el ámbito de Inglaterra y EE.UU. Asimismo, ofrece algunos senderos teológicos programáticos para una investigación interdisciplinaria, junto a algunas consideraciones relativas al método.

Palabras clave: ciudad, teología urbana, pastoral urbana, espiritualidad urbana.

ABSTRACT

A Theology of the city is not a new issue in Latin American context, but surely not yet treated with sufficient depth. In the context of increasing urbanization and profound challenges faced by today's Christianity, the city returns to claim the attention of the churches and theology. This essay begins to reflect on some significant contributions in urban theology and urban ministry in the areas of urban England and U.S. It also offers some theological paths in view of interdisciplinary research, together with some considerations relative to the method.

Key Words: City, Urban Theology, Pastoral Theology, Urban Spirituality.

1. Breve localización del planteo

En el Documento de Aparecida, se dice que “las grandes ciudades son laboratorios de la cultura contemporánea compleja y plural” (DA 509) y que “se realizan en la Iglesia nuevas experiencias”, “pero [que] se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades” (DA 513). Estos nuevos retos de las ciudades a las iglesias también pueden entenderse como exigencias de una “conversión pastoral”, la cual pide el paso “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370).² Visto desde este ángulo, el desafío que la creciente urbanización plantea al cristianismo y su misión “supondrá desarrollar nuevas capacidades y alfabetizaciones dentro de la Iglesia”,³ entre ellas la de conocer profundamente la cultura contemporánea y asumir para ello el aporte de otras disciplinas.

La cuestión no es nueva en absoluto. Hace exactamente cuarenta años, Josef Comblin sugería en su obra pionera sobre *Teología de la ciudad* que la desorientación pastoral de la Iglesia local se relacionaba con la ausencia de su adecuada articulación con el contexto urbano como su ámbito propio y directo.⁴ A pesar del paso del tiempo, las intuiciones fundamentales de esta obra parecen seguir vigentes, como lo muestra la importancia dada a la misma en la disertación doctoral de Francisco Niño sobre la Iglesia en la ciudad.⁵ Otros estudios recientes del ámbito latinoamericano, como el de Luiz Carlos Susin,⁶ evocan asimismo la referencia-

1. Texto citado por JUAN CARLOS SCANNONE, “Notas sobre la metodología del discernimiento de la realidad histórica”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, Buenos Aires, San Benito, 2004, 253-255.

2. Sobre conversión pastoral, cf. S.E.R. CARDENAL FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ OSSA, “La gran opción pastoral de Aparecida”; S.E. MONS. VÍCTOR SÁNCHEZ ESPINOZA, “El gran reto de la Misión Continental en América Latina”; S.E. MONS. MARIO DE GASPERÍN GASPERÍN, “La exigencia de una Conversión Pastoral”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Aparecida 2007. Luces para América Latina*, Città del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2008, 95-120, 116s; 275-294, 285ss; 295-316.

3. ANDREW DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, Santander, Sal Terrae, 2003, 30.

4. Cf. JOSEF COMBLIN, *Teología de la ciudad*, Estella, Verbo Divino, 1972, 20.

5. Cf. FRANCISCO NIÑO, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina*, Roma, Gregoriana, 1996, 193-251.

6. LUIZ C. SUSIN, “Una ciudad para Abel. Ángulos de una teología de la ciudad”, en: I Congreso Internacional de Pastoral Urbana, *Dios habita en la ciudad*, México D.F., 6 al 9 de agosto de 2007, México, Desarrollo Integral de ciudades, 51-79, 53.

lidad de su contribución, junto a la orientación decididamente misionera y excéntrica contenida en las propuestas de impulsar una “conversión pastoral” en Aparecida (cf. DA 509-519). En mi propia reflexión sobre la cuestión, hay una clave en la obra de Comblin que *me dio que pensar*. Se trata de aquella referida de forma desafiante a las relaciones Iglesia-mundo: “ni la ciudad ni la Iglesia constituyen por sí solas la imagen y la anticipación del reino de Dios. Realizan esta anticipación por su complementariedad. (...) Caminan juntas hacia la ciudad de Dios”.⁷ Comblin quiso salir intencionalmente de una consideración dialéctica en las relaciones entre la Iglesia y el mundo, motivo por el cual añadió el polo del Reino desde una consideración tipológica a partir de la figura bíblica de Jerusalén.⁸ La propuesta se inserta claramente en el ámbito de una eclesiología misionera, peregrina en la historia bajo la acción dinámica del Espíritu, en tensión de transformación hacia el Reino.

Plantear una teología de la ciudad, en el actual contexto de globalización, implicaría abordar los inmensos desafíos de una problemática a la vez compleja y urgente. Desde nuestra región, la contribución pionera de Comblin y otros aportes latinoamericanos y argentinos más recientes,⁹ ponen de manifiesto que *pensar la ciudad es pensar la misión*, la pastoral.¹⁰ Ante un campo tan amplio, es preciso focalizar la mirada para perfilar senderos que orienten el estudio y en este sentido va mi propuesta. El presente ensayo presenta, primero, cuatro publicaciones provenientes de algunas iniciativas de reflexión y misión del ámbito de la Iglesia Anglicana de Inglaterra y de otras iglesias hermanas de EE.UU. –en algunos casos, en diálogo con voces católicas–. Ante los retos actuales de la misión, el acercamiento entre las iglesias cristianas parece estar nuevamente desafiado en vistas a un mayor impulso evangelizador de la fe cristiana. En segundo lugar, se perfilan posibles caminos para un proyecto de estudio local en clave interdisciplinaria. En el horizonte de estas reflexiones,

7. COMBLIN, *Teología de la ciudad*, 251-252.

8. Sobre estos aspectos, ver NIÑO, *La Iglesia en la ciudad*, 193-251.

9. Me refiero a algunas perspectivas que exploran los cruces entre pastoral (sub)urbana y la mística popular, que no abordaré en esta ocasión. A modo de ejemplo, menciono a JORGE SEIBOLD, “Imaginario social y religiosidad popular. Su problemática actual en medios populares del Gran Buenos Aires”, *Stromata* 51 (1995) 131-140; “Piedad popular, Mística popular y Pastoral Urbana”, *Medellín* 138 (2009) 207-226; PEDRO TRIGO, “La evangelización de la ciudad contemporánea”, *ITER* 2 (1998) 87-144; “Pastoral suburbana. Elementos estructurales”, *ITER* 44 (2007) 39-105, entre otros artículos.

10. Cf. COMBLIN, *Teología de la ciudad*, 235-237.

se prepara el inicio de un Grupo de Investigación en la Facultad de Teología de la UCA en torno al tema, en articulación con otros Proyectos de Estudio y Equipos de Pastoral de nuestro ámbito, de América Latina y Alemania.¹¹

2. Reflexiones desde algunos estudios recientes

2.1. *Urban Theology Group, Iglesia Anglicana de Canterbury / Inglaterra*

Ante todo vale la pena presentar la labor pionera eclesial e interdisciplinaria del *Urban Theology Group* de Inglaterra, que inició su recorrido al tratar de replantear la misión ante los desafíos del contexto urbano actual, a través de una investigación realizada entre 1990 y 1995 bajo el tema *Faith in the City*. El grupo forma parte de la Comisión de *Urban Priority Areas* (UPAs) del Arzobispado de Canterbury y publicó un primer libro con el título *God in the City*, conectando el tema celebrativo con la transformación de las estructuras injustas. En 1998, se publicó un segundo libro en forma de antología: MICHAEL NORTHCOTT (ed.), *Urban Theology. A Reader*, London-England / Herndon-USA, Cassell, 1998.¹² La obra compila una reflexión cualitativa por parte de teólogos y científicos sociales de Inglaterra y EE.UU. dando lugar a un cruce único en su especie: la reunión de la teoría social urbana y el análisis teológico, sapiencial y reflexivo. El enfoque apunta a la misión de la Iglesia no sólo *en* la ciudad, sino buscando la salvación *de* la ciudad, proclamando el nombre de Jesús frente a los ídolos que apartan a las personas del culto y de la justicia del Dios verdadero.

De la propuesta editorial de este *Reader*, destaco dos aspectos de interés. Primero, las puntualizaciones hechas sobre las tareas principales de

11. Recientemente, he participado en una Jornada de Estudio en Münster/Alemania para la preparación de un Proyecto de Investigación Internacional que promueve la Comisión "Iglesia Mundial" del Episcopado de la Iglesia Católica Alemana, con la participación de teólogos de México, Chile y posiblemente Brasil. El proyecto en curso está coordinado por Margit Eckholt, presidenta del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, quien representa en Alemania a los participantes latinoamericanos convocados.

12. Para una presentación descriptiva completa sobre ésta y las demás obras que se mencionan en esta sección, ver mis reseñas de las cuatro obras en la revista *Nuevo Mundo* 11 (2009) 145-150.

una teología urbana, que la revelan eminentemente orientada a la experiencia cristiana de Dios en el concreto contexto socio-cultural y religioso, a la vez que por ello exigida de un método contextual:

“reavivar el sople del Espíritu presente en la creatividad de las culturas, lenguajes, historias y luchas de quienes habitan en los márgenes de nuestras ciudades; indagar los problemas y posibilidades morales y espirituales en el cambiante escenario religioso de cada cultura local, así como en las exclusiones y posibilidades que ofrece la ciudad posmoderna; auscultar la vida de Dios en medio de las luchas cotidianas de los cristianos en la liturgia, el mundo de relaciones y exclusiones, con lo cual existe una preocupación por la espiritualidad y las historias de fe.”¹³

El segundo aspecto que valoro es que *Urban Theology* señala de forma clara y explícita quiénes son los destinatarios de su reflexión: 1. personas que se desempeñan en UPAs, desde agentes comunitarios, docentes, miembros de congregaciones hasta sacerdotes; 2. aquellos que viven en la “sociedad comfortable” y necesitan comprender los desafíos de la situación social y de la presencia cristiana en UPAs; 3. personas que se preparan para un ministerio o sacerdotes que se preparan para un desempeño en UPAs. Esta orientación muestra que se trata de un grupo interdisciplinario de estudios con una finalidad directamente orientada a la formación y la animación pastoral y al compromiso de los cristianos que habitan las áreas urbanas de prioridad. Estamos ante un caso de referencia en lo que hace a *formar para la misión*.

2.2. Teología urbana y globalización, Red Urbana de Comunión Anglicana / Inglaterra

Un espectro distinto es considerado en la obra de ANDREW DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización. Recursos teológicos para un futuro urbano*, Santander, Sal Terrae, 2003 (2001),¹⁴ cuya propuesta se presenta como “un intento de examinar cómo el hilo de la experiencia urbana se

13. MICHAEL NORTHCOTT (ed.), *Urban Theology. A Reader*, London-England / Herndon-USA, Cassell, 1998.

14. El autor ha sido párroco en el centro de Londres, ha participado en la creación de la Red Urbana de Comunión Anglicana, que está fomentando asociaciones vitales con comunidades urbanas de fe de todo el mundo, y—en la fecha de la edición del libro— es subsecretario (de asuntos comunitarios y urbanos) del Consejo Social de la Iglesia (Anglicana) en Inglaterra. Andrew Davey ha realizado una tesis doctoral (inérita) relacionada con esta temática: *An Urban Way of Being Church. The Pastoral and Theological Dynamics of an Urban Church*, University of Sheffield, 1998.

combina con otro hilo clave de nuestro tiempo –la globalización– y las consecuencias que esa vinculación tiene para la misión y la vida de la Iglesia”.¹⁵ Su diálogo con Robert Schreiter, en este sentido, recorre toda la obra y se intensifica a la hora de describir los rasgos principales de la teología urbana y de pensar la Iglesia local, mostrando en estos planteos una particular impronta intercultural y ecuménica. Por otro lado, Davey profundiza los aportes bíblicos del tema y algunas contribuciones de pensadores sociales –como Saskia Sassen, Manuel Castells y Leonie Sandercock– para reflexionar el espacio urbano en clave global.

Además del valor de la sistematización ofrecida en esta obra, quisiera mencionar algunos temas relevantes dentro de su visión de conjunto. Ante todo, la caracterización que Andrew Davey aporta sobre la teología urbana al comienzo del recorrido:

“La teología urbana, o la práctica teológica urbana, procede de comunidades y personas familiarizadas con muchas de estas cosas por su experiencia cotidiana. Entender este presente, hablar de él donde a veces se niega la realidad, conlleva a hablar desde un contexto de múltiples capas, interconectado y mundialmente conectado en modos que los urbanólogos de hace tan sólo quince años no podían concebir. Dada la condición contextual de esta teología, interesada en esta realidad del mundo en que vivimos, quienes se dedican a la práctica teológica urbana deben concebir de nuevo su dinamismo, su ámbito y sus partidarios”.¹⁶

Siguiendo el pensamiento de Robert Schreiter, el autor sitúa la tarea de toda teología contextual en la negociación de la propia identidad en el mundo global y afirma que, en tanto contextual, “casi toda teología debe ser urbana, ya que procede de esas instituciones académicas urbanas que son la universidad y el seminario”.¹⁷ Un interesante tema de reflexión para una comunidad teológica y la Iglesia local en la cual está inserta.

Otro tema insoslayable es el que abarca las tareas y las características de una teología urbana. Ambas dimensiones han de ser pensadas en relación, por cuanto las tareas de una teología urbana exigen una determinada definición y comprensión de la misma. En este sentido, son ilustrativas las consideraciones que ofrece Andrew Davey en su obra:

15. ANDREW DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización. Recursos teológicos para un futuro urbano*, Santander, Sal Terrae, 2003, 13.

16. DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, 28.

17. DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, 29.

“Una teología urbana tendrá un pie en lo global y otro en lo local, pues nacerá de la reflexión y la experiencia de la gente en situaciones reales y concretas, y del análisis de todas las fuerzas que configuran su comunidad” (...)

“debe formar parte del movimiento asociado con la teología de la liberación, ya que toma como materia e interés definitorio propios las comunidades de los pobres, y de éstas procede su autoridad” (...)

“debe tener una orientación *práctica*, ser incisiva, impaciente, observadora y comprometida dentro de la realidad vital de todas las comunidades urbanas; además debe entender las realidades disfuncionales que generan áreas de múltiples privaciones”.¹⁸

Finalmente, me parece oportuno destacar la nota *comunal* de esta teología:

“la teología urbana no es tarea simplemente del especialista en teología, sino de la comunidad entera en cuanto teóloga. A los reconocidos tradicionalmente como teólogos –sacerdotes, ministros, dirigentes, laicos, etc.– se les dará participación para que asesoren a la comunidad”.¹⁹

Si bien Andrew Davey no hace aportaciones específicas con relación al método de la teología urbana, las notas de contextualidad, liberación, praxis y comunitariedad, junto a la exigencia de “una lectura común e informada de los signos de los tiempos”,²⁰ indican de forma indirecta las claves metódicas principales de esta teología.

2.3. Urban Ministry, Westminster Theological Seminary, Philadelphia / EE.UU.

Una nueva obra, esta vez dedicada al ministerio urbano, refuerza los elementos centrales que intervienen en la elaboración de una teología urbana. Se trata de HARVIE M. CONN; MANUEL ORTIZ, *Urban Ministry. The Kingdom, the City and the People of God*, Illinois, InterVarsity Press, 2001.²¹ Un estudio comprehensivo desarrollado en seis partes: un

18. Ibid.

19. Ibid., 30.

20. Ibid., 31.

21. Sus autores, Harvie M. Conn (fallecido en 1999) y Manuel Ortiz, han sido profesores de Misionología y de Teología Práctica, respectivamente, en el *Westminster Theological Seminary* en Philadelphia, dedicado a Estudios de Biblia y de la exposición Sistemática de su verdad de acuerdo a la tradición de la Reforma.

enfoque histórico (1); otro bíblico (2); una aproximación holística (3); un diálogo con estudios sociales, etnográficos y demográficos (4); temas sobre marginalidad y reino de Dios (5); y una reflexión sobre el liderazgo urbano, sobre todo laical (6).²²

En esta presentación, me interesa comentar, en primer lugar, el contenido de la cuarta parte: “Desarrollo de una ampliación de visión sobre la Iglesia Urbana”, que se refiere al recurso indispensable a los estudios sociales, etnográficos y demográficos para encaminar adecuadamente el futuro de la misión ante los drásticos cambios que se producen en las poblaciones y las comunidades de fe. Los autores proponen una investigación en orden a la misión, exploran estudios sobre el crecimiento y decrecimiento de las iglesias, para luego señalar las siguientes herramientas de las ciencias sociales para la misión: el diagnóstico, la exploración y el proceso prescriptivo.²³ El *diagnóstico*, mediante los elementos de *identificación* de los problemas o aspectos de un área o grupo particular; el *compromiso* de personas y comunidades, a través de entrevistas que permitan reflexionar sobre sus necesidades y el *registro* del relevamiento de campo relativo a la planificación pastoral como documentación de la investigación. La *exploración* se refiere a la efectividad de la misión en términos de *modelos* de crecimiento, *teorías* sobre reglas y principios de un proyecto ministerial y *evaluación* del ministerio *in-situ* a la luz de la Sagrada Escritura y del contexto. Y el *proceso prescriptivo* está orientado a detectar las orientaciones significativas del presente y elucidar las estrategias para el futuro.

Una metodología que asume el aporte de las ciencias y estudios sociales, semejante a la que se viene desarrollando en el área de teología pastoral y otras disciplinas afines en nuestro contexto, muestra su novedoso alcance en el desarrollo de una teología urbana y su correspondiente ministerio en diálogo con grupos urbanos particulares, así como en la exploración de perfiles misioneros urbanos. En este sentido, un segundo aporte temático que quisiera subrayar en esta obra sobre *Urban Ministry* es el correspondiente a la preparación de este liderazgo urbano, privilegiada-

22. La *Parte 1* traza cuatro grandes olas en el desarrollo de la ciudad a lo largo de la historia; la *Parte 2* explora las bases para una misión urbana en el Antiguo y el Nuevo Testamento; la *Parte 3* propone una visión holística desde temas como lugar/proceso, religión, poder, centralización, estabilidad/cambios, respuesta de la Iglesia contemporánea; la *Parte 5*, aborda el objetivo misional de recuperar las ciudades acercándose a las culturas, los inmigrantes y los grupos marginales. Sobre la *Parte 4* y *6*, haré referencia directamente en el cuerpo del artículo.

23. HARVIE M. CONN; MANUEL ORTIZ, *Urban Ministry. The Kingdom, the City and the People of God*, Illinois, InterVarsity Press, 2001, 262ss.

mente laical. El título de la sexta parte del estudio de Conn y Ortiz, “Liderazgo y discipulado para una Iglesia urbana”, nos orienta en el foco de la presentación que se desarrolla a través de cinco capítulos referidos a los trazos contextuales de este liderazgo, la selección de candidatos para un liderazgo urbano, el *curriculum* formativo, el acompañamiento de líderes y el equipamiento del laicado para el ministerio urbano. Considero importante señalar algunos aspectos sobre la formación de los líderes o agentes pastorales urbanos, sobre todo en vistas a iniciar una reflexión en nuestro ámbito: mientras los autores hablan del currículo para el ministerio urbano como uno no orientado a los grados académicos,²⁴ en las iglesias católicas del contexto latinoamericano –México y Brasil, entre otras– se están desarrollando diversas propuestas académicas de estudios teológicos en *Pastoral Urbana*. ¿Significa esto una contradicción?, ¿se pierde necesariamente la dimensión vocacional, teocéntrica, de la formación cuando se incluyen los objetivos propios de una titulación? Para los autores, entre los prerrequisitos formativos se encuentran las perspectivas teocéntrica, de percepción de la comunidad y del contexto urbano y una capacitación en actitudes de flexibilidad y apertura ante lo dinámico; entre los ejes que componen una formación integral, se privilegian el espiritual, el misionológico y el social.²⁵ ¿Podrían ser éstas las claves que deberían atravesar una teología urbana local?

2.4. *Constructive Theology Group, EE.UU.*

El abordaje de la *Constructive Theology*²⁶ referido a nuestro tema busca una articulación con los grupos locales comprometidos en la mejora de la vida urbana, en vistas a un discernimiento teológico y político de la ciudad. Concretamente, me refiero ahora a la obra reciente de este grupo: KATHRYN TANNER (ed.), *Spirit in the Cities. Searching for Soul in the Urban Landscape*, Minneapolis, Fortress Press, 2004.²⁷ En ella se propone explorar el significado religioso de este nuevo escenario y reapropiar

24. Cf. CONN; ORTIZ, *Urban Ministry*, 417.

25. Cf. CONN; ORTIZ, *Urban Ministry*, 412-427.

26. Sobre la propuesta de este grupo evangélico, cf. SERENE JONES; PAUL LAKELAND (eds.), *Constructive Theology. A Contemporary Approach to Classical Themes*, Minneapolis, Fortress Press, 2005, 1-18.

27. La editora posee diversas publicaciones entre las cuales se pueden mencionar: KATHRYN TANNER, *Jesus, Humanity and the Trinity. A Brief Systematic Theology*, Fortress Press, Minneapolis 2001; *Economy of Grace*, Fortress Press, Philadelphia 2005.

el potencial espiritual de la ciudad, en el contexto de una transformación del espacio de las grandes ciudades y de la emergencia de las ciudades y del espacio mismo como un nuevo signo de los tiempos. Sobre el método de los aportes,²⁸ que me parece lo más sugerente para estas reflexiones, explica Kathryn Tanner que se trata de repensar la teología contextual en términos espaciales:

“la teología contextual –una teología que se desarrolla bajo la influencia de raza, clase y género, una teología que conscientemente trata sobre problemas endémicos relativos a estas específicas localizaciones sociales– deviene una teología de contextos físico geográficos: de arquitectura y transportes, de viajes y emigración, de procesos públicos y divisiones urbanas”.²⁹

Esta nueva forma de hacer teología contextual muestra la posibilidad de explorar localizaciones no tradicionales para el cuestionamiento religioso en las ciudades, invita a situarse más allá de los espacios convencionales de la academia y la Iglesia, a la vez que posibilita la construcción de nuevos espacios de interacción entre el mundo académico y los actores y los ámbitos urbanos. Así, la teología desde los “lugares teológicos” tradicionales deviene una teología de lugares nuevos y a menudo olvidados, de lugares inesperados, asumiendo una reconfiguración espacial para seguir las problemáticas de la geografía urbana.³⁰ Queda así planteada la cuestión de los “loci theologici” en la teología urbana y cómo se articulan en el espacio particular de la ciudad en sus diversas dimensiones. La obra editada por Kathryn Tanner representa un ensayo creativo de reflexión teológica *situada espacialmente en la ciudad*, un nuevo intento de establecer un puente entre la academia y la vida cotidiana y ciudadana. Será cuestión de seguir pensando en métodos teológicos capaces de abordar la complejidad de las realidades que nos circundan a la vez que nos permitan realizar un diálogo fecundo con ellas.

28. Sheila Briggs propone un viaje hacia Los Angeles, sus grupos étnicos y sus iglesias domésticas; M. Shawn Copeland reflexiona sobre una teología de transformación social a partir de Detroit y su fábrica de autos; Linda Mercadante propone una geografía espiritual de Newark, New Jersey, en el contexto de su variada población de inmigrantes; Mark Lewis Taylor apunta a una teología de la trascendencia urbana en relación con movimientos sociales de resistencia y nuevas comunidades religiosas; Ada María Isasi-Díaz habla de “La Habana – la ciudad que me habita” y plantea la localización “multi-situada” del *proyecto histórico* latino. Tanner tiene a su cargo la presentación de la publicación.

29. KATHRYN TANNER (ed.), *Spirit in the Cities. Searching for Soul in the Urban Landscape*, Fortress Press, Minneapolis 2004, xii.

30. Cf. TANNER, *Spirit in the Cities*, xiii.

2.5. Reflexionando “en voz alta” desde nuestra situación

La antología sobre *Urban Theology* editada por Northcott me parece paradigmática al mostrar la fecundidad de una investigación académica interdisciplinaria en conexión con la preocupación pastoral de las iglesias particulares. Esta localización eclesial de la reflexión resulta fundamental para garantizar el servicio pastoral de la teología, a la vez que su fuerza iluminadora y transformadora para las iglesias y su misión.³¹ Asimismo, el *Reader* muestra un amplio espectro de disciplinas en orden a un abordaje múltiple del complejo mundo de la ciudad en el contexto de la globalización, a la vez que la singular aportación de la teología en temáticas específicas que no pueden faltar desde una aproximación teológica que se orienta hacia la maduración moral y religiosa de personas, relaciones y comunidades. Por último, el nexo que establece la publicación entre los estudiosos y los destinatarios concretos de la obra señala la imprescindible exigencia de encarnación que se debería tener siempre ante los ojos a la hora de investigar y aportar un discernimiento en vistas a su aplicación en la pastoral de las iglesias.

El cruce de *cristianismo y globalización* abordado por Davey señala casi de manera inexorable la necesidad de explotar al máximo la articulación entre lo local y lo global, entre las iglesias y las ciudades, en el actual horizonte de crecimiento urbano. Entre otros temas, queda resonando en este caso el elemento de la *contextualidad* y sus desafíos para la teología urbana. ¿Es la teología urbana una teología contextual?, ¿en qué sentido lo es?, y sobre todo ¿toda teología en la Iglesia y en la universidad debería ser urbana, al menos por estar contextualada en la ciudad? Por otra parte, resulta por demás interesante que Davey hable de un “sujeto urbano colectivo” –para decirlo de algún modo– a la hora de hacer esta teología, en conexión particular con *quienes viven en la ciudad*. En este sentido, en nuestro ámbito cobran relieve las investigaciones en contacto con los márgenes de la ciudad en vistas a la recuperación de las experiencias y las voces de personas y grupos (sub)urbanos excluidos, de personas y grupos (sub)urbanos solidarios. Por este camino, las iglesias podrían aprovechar los espacios académicos para pensar la pastoral y los teólogos/as podríamos encontrar en los símbolos, prácticas y discursos urbanos, con especial atención a los sectores de población más excluidos, el “material de la-

31. Cf. VÍCTOR M. FERNÁNDEZ, “La experiencia sapiencial y la comunicación del Evangelio”, *Teología* 99 (2009) 321-335.

boratorio” necesario para un buen diagnóstico y una adecuada propuesta para el futuro.

La obra sobre *Urban Ministry* ilustra de un modo ejemplar el recurso a las ciencias sociales, con particular relación a los estudios etnográficos y demográficos, a la vez que lo hace en el marco de una investigación bíblica que se retoma en la reflexión teológica. En el marco del proyecto de investigación en preparación, se confirma la importancia fundamental de la investigación interdisciplinaria a la vez que la exigencia de su especificación desde las fuentes constitutivas de la teología en la tradición católica. La *orientación misionológica* de esta contribución deja pensando en la acentuación que deberá recuperar la eclesiología y la teología a partir de su *localización hermenéutica* en la ciudad. ¿Constituye la ciudad un “nuevo lugar hermenéutico” desde el cual se han de replantear los lugares clásicos de la teología para que puedan *dar más de sí*? Otro tópico de prioridad, entre las distintas aperturas propuestas, es el referente a la formación de *líderes urbanos* y al *currículo* de formación requerida, inclusive pensando en líderes de barrios y otros sectores populares. Si se han de plantear diferentes trayectos formativos –unos académicos en vistas a grados y otros en orden a ministerios pastorales–, lo recomendable sería que no fueran excluyentes sino que estuvieran vinculados; otra recomendación posiblemente debiera ser que los planes no estuvieran diversificados de acuerdo a las formas de vida cristiana, lo cual representaría un obstáculo real para una formación que ayude a construir la comunión.

Finalmente, el aporte de la *Constructive Theology* editado por Tanner es más limitado en extensión, pero no por ello menos atractivo desde el punto de vista de los caminos a través de los cuales podría desplegarse una teología, una pastoral y una espiritualidad urbana. Bajo el paradigma de un “discernimiento teológico y político” se sugiere la clave espiritual y práctica de una teología aventurada a recorrer el espacio urbano en su materialidad para localizar “un alma en la ciudad”.³² La autora propone que una teología urbana específica o modifica una teología contextual en cuanto le exige adaptarse o asumir los rasgos propios de un lugar o espacio físico. Posiblemente, esta nueva perspectiva abierta haya que retomarse en diálogo con otras propuestas que intentan pensar la teología, la religión y la espiritualidad en el horizonte de lo cotidiano, pero sobre todo en este diálogo concreto con los actores urbanos tal como lo propone en su metodología la teología constructiva.

32. El subtítulo de la obra reza: *Searching for Soul in the Urban Landscape*.

3. Apuntes para una teología urbana local

3.1. *Hacia un programa de estudio compartido*

Esta parte contiene los primeros bosquejos para una teología urbana en diálogo con otras ciencias. En ellos, la apertura interdisciplinaria se concibe como mediación fundamental para ampliar los contenidos, las perspectivas y las herramientas de análisis e interpretación de la vida urbana. Teniendo en cuenta las pistas encontradas en las obras exploradas y otras reflexiones elaboradas en seminarios y jornadas de los últimos meses,³³ quisiera proponer primero algunas posibles tareas para el desarrollo de una investigación sobre la ciudad en nuestro ámbito. Al mencionarlas, intento trazar un programa básico de temas para un estudio grupal, que podrá irse madurando al ritmo de los aportes del ámbito pastoral y las investigaciones particulares que se logren articular:

- desafiar la misión pastoral y la teología cristiana *buscando indicios de vida en la ciudad*, para lo cual se requieren pensar: a) la “conversión pastoral” en diálogo con la pastoral urbana y ambas en continuidad con la proclamación de una “vida digna y plena” (cf. DA 355ss), y b) las nuevas exigencias de la teología y sus disciplinas –eclesiología, pneumatología, misionología, teologías pastoral y espiritual, etc.–, retomando las preguntas sobre contextualidad y “urbanización” de la teología (Davey),³⁴ para establecer un punto de partida en la reflexión;
- mapear los escenarios, las figuras y las brechas de la vida cotidiana urbana en vistas a discernir *los elementos indiciales de vida* en los discursos y las prácticas sociales y religiosas de nuestro contexto, por medio de dos pasos articulados: a) lectura profundizada de la vida urbana con los aportes metodológicos

33. Junto a la Jornada de Estudio en Alemania, mencionada en la nota 11 del artículo, quiero hacer mención especial del V Seminario Compacto “Lecturas en el cruce de Estudios Culturales y Teología Urbana” realizado del 27 al 30 de julio de 2009, organizado por el Programa Teologanda, y de las Jornadas Académicas 2009 del Instituto Teológico Franciscano, con el tema “El bien y la ciudad. Enfoques múltiples” que tuvieron lugar el pasado 27 y 28 de octubre con la participación de referentes en medio ambiente, sociología de la religión, filosofía y teología en diálogo con el carisma franciscano.

34. Una obra de profundización sería: STEPHEN B. BEVANS SDV, *Modelos de Teología Contextual*, Quito, Verbo Divino / Spiritus, 2004. Con un importante mapa bibliográfico en el ámbito misionológico.

analíticos e interpretativos de otras ciencias y marcos teóricos, y b) reflexión teológica desde el diálogo interdisciplinario en vistas a un discernimiento cristiano de la realidad;

- elaborar y formular nuevas perspectivas para la misión pastoral y la teología que ayuden a que éstas *se adapten mejor para un servicio orientado a una “vida digna y plena” en la ciudad*, con las siguientes orientaciones de acción: a) diagnóstico sobre “estructuras caducas” y propuesta de prácticas recomendadas en el ámbito de la pastoral de las iglesias, y b) discernimiento sobre el contenido ético, espiritual y evangelizador de las prácticas culturales y religiosas relevadas, en vistas a fortalecer la dinámica dialógica y de cooperación entre las iglesias y la ciudad.

El recorrido reflexivo presentado sigue, intencionalmente, los momentos de una *teología hermenéutica* en diálogo con Paul Ricoeur,³⁵ por la aptitud que ofrece este paradigma para las teologías en diálogo con las experiencias humanas y sociales y para la práctica interdisciplinaria en teología.³⁶ Un posible enunciado temático de los aspectos propuestos anteriormente sería: “Indicios de vida en las encrucijadas de la ciudad. La conversión pastoral desde los nuevos imaginarios, escenarios y actores urbanos”.³⁷ En lo que sigue presentaré algunos apuntes provisionales, dejando su profundización para la futura reflexión personal y grupal que pueda irse realizando.

3.2. *En busca de indicios de vida en la ciudad*

La V Conferencia de Aparecida ha privilegiado la categoría de “vida digna y plena” para orientar la misión de las iglesias, la promoción de

35. Pre-comprensión, explicar y comprender, nueva comprensión. A esta temática, me he referido en VIRGINIA R. AZCUY, “Hermenéutica y búsqueda interdisciplinaria”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI; F. ORTEGA (eds.), *La fiesta del pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología, 2003, 325-344.

36. Cf. ANNE FORTÍN-MELKEVIK, “Los métodos en teología. El pensamiento interdisciplinar en teología”, *Concilium* 256 (1994) 147-159; GABRIEL SUÁREZ MEDINA; JOSÉ ALFREDO NORATTO GUTIÉRREZ, “La racionalidad hermenéutica en teología”, en: GUSTAVO BAENA BUSTAMANTE, SJ; DARIÓ MARTÍNEZ MORALES; OTROS, *Los métodos en teología*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007, 103-129.

37. Utilizo el concepto de *indicio* en el sentido de huellas o trazos que dan pistas de la existencia de un todo, como un fragmento que permite ir tras la pesquisa de un acontecimiento, que lo anuncia. Queda pendiente su estudio en su uso por parte de las ciencias sociales y humanas y su relación con la teología de los signos de Dios y los signos de los tiempos, lo cual excede el presente trabajo.

la dignidad humana y la opción preferencial por los pobres y excluidos (cf. DA 380ss).³⁸ Esta clave central ha sido pensada sobre todo en sentido cristológico y puede profundizarse en su dinamismo pneumatológico e incluso trinitario, para empujar la tarea misionera.³⁹ Esta vida plena, que es la vida en Cristo, la irrupción de su Reino en medio de la Iglesia y la ciudad, no se da de manera absoluta en esta historia, sino sólo a modo de “principio y germen, semilla” (cf. LG 5). La tensión de la Iglesia al Reino, en este sentido, nos permite hablar de una necesidad permanente de “conversión de la Iglesia al Reino”, para utilizar la expresión de Ignacio Ellacuría.⁴⁰ Por otro lado, la búsqueda de “indicios de vida” en la ciudad nos invita a rastrear el germen y la semilla del Reino en el mundo, situándonos en el “más allá de las estructuras visibles de la Iglesia” para descubrir “los elementos de santificación y de verdad” allí presentes (cf. LG 8b) y para “interpretar los signos de los tiempos” (cf. GS 4).⁴¹ En este sentido, el Card. Errázuriz ha hablado del primado de la acción del Espíritu en la acción pastoral en conexión con Aparecida, afirmando desde él la decisión de los obispos de valorar como “punto de arranque de nuestra acción evangelizadora la siembra de Dios en nuestra Iglesia y en la sociedad”, “todo lo que brota y crece en ellas por obra del Espíritu”.⁴²

Se trata, según señala la teóloga Elizabeth Johnson, de la necesidad de superar un excesivo centramiento en la relación Iglesia-Cristo que debe dejar paso a una visión más pneumatológica, de vida teologal, espiritual, para impulsar los “atisbos en el diálogo”.⁴³ También en esta línea se pueden recordar dos propuestas para una actualización de la teología de la gracia desde el contexto extra-teológico y extra-ecclesial. La primera se

38. Cf. ERRÁZURIZ OSSA, “La gran opción pastoral de Aparecida”, 108-111 y, en nuestro ámbito, VÍCTOR M. FERNÁNDEZ, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida”, *Teología* 94 (2007) 419-443.

39. Cf. JOSÉ CARLOS CAAMAÑO, “Cristo y la vida plena. Aportes para una recepción de Aparecida”, *Teología* 94 (2007) 445-456.

40. Cf. IGNACIO ELLACURÍA, *Conversión de la Iglesia al Reino. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, Santander, Sal Terrae, 1984. En una perspectiva semejante, ver JOSÉ M. CASTILLO, *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 52004.

41. Cf. CARLOS M. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La crisis argentina*, 247-252.

42. ERRÁZURIZ OSSA, “La gran opción pastoral de Aparecida”, 112.

43. El planteo aparece en el contexto interreligioso como desafío para la capacidad de diálogo por parte de la Iglesia Católica, Cf. ELIZABETH JOHNSON, “El generoso Dios de las religiones”, en: *La búsqueda del Dios vivo*, Santander, Sal Terrae, 2008, 199-232. El concepto de *atisbo* se acerca al de *indicio* que sugiero aquí.

presenta en el campo de la alteridad: “pese a la comprobación realista de la ausencia de gracia en el campo de las relaciones interhumanas, entre los sexos, sociales e internacionales, hoy se afianza cada vez más el deseo de mayor humanidad”;⁴⁴ la segunda clave dice referencia a la investigación creativa, como eco de los rasgos de la gratuidad propia del Dios de la Biblia,⁴⁵ lo cual nos confirma en una reflexión interdisciplinaria y en diálogo con la pastoral para vislumbrar nuevos horizontes.

En síntesis, se trata de re-pensar las relaciones mutuas entre Iglesia y ciudad a la luz del Reino: así como las iglesias pueden abrir caminos de vida en la ciudad, también ésta puede plantear desafíos de interpelación y conversión para las iglesias.⁴⁶ Lo decisivo en este diálogo está dado por el discernimiento del Espíritu en las iglesias y en la historia, en los signos de los tiempos, en los indicios que irrumpen en medio de las voces y las prácticas de los actores urbanos, también en sus mutuas relaciones.⁴⁷ Se trata de auscultar la espiritualidad de la ciudad poniendo en diálogo los lugares tradicionales de la fe con otros nuevos lugares en medio de las vicisitudes y las ambigüedades de lo cotidiano.⁴⁸

3.3. *Ciudad vista: nuevos imaginarios, escenarios y actores urbanos*

En el horizonte abierto por las aportaciones de las ciencias humanas y sociales, focalizo ahora en el estudio de la Ciudad de Buenos Aires,⁴⁹ aunque éste podría ser completado con escenarios de otras ciudades, el conurbano, los barrios, etc. La obra reciente de análisis cultural de Beatriz Sarlo, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, me sirve para introducir el camino de búsqueda entre “la ciudad real y las ciudades ima-

44. ALEXANDRE GANOCZY, *De su plenitud todos hemos recibido. La doctrina de la gracia*, Barcelona, Herder, 1991, 273-274.

45. *Ibid.*, 274.

46. Cf. VIRGINIA R. AZCUY, “Reflexiones abiertas sobre la crisis-país. Pensar pensándonos – aportes teológico / sociales”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La crisis argentina*, 153-208.

47. Cf. JORGE COSTADOAT, “Diálogo de la teología con la cultura”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *Diálogo con la cultura y compromiso con la vida pública*, Buenos Aires, San Benito, 2009, 21-33.

48. Cf. PHILIP SHELDRAKE, “Placing the Sacred. Spirituality and the City”, en: HEIN BLOMMESTIJN; CHARLES CASPERS; OTROS (eds.), *Seeing the Seeker. Explorations in the Discipline of Spirituality*, Leuven, Peeters, 2008, 523-535. El autor perfila interesantes perspectivas en diálogo con Michel de Certeau.

49. En este ámbito, se recupera una investigación previa realizada en el Instituto de Integración del Saber de la UCA-Buenos Aires: VIRGINIA R. AZCUY, “Figuras y metáforas sociales de la crisis urbana. Una lectura ético-teológica en el cruce de disciplinas”, 2003 (texto inédito).

ginadas”,⁵⁰ al ritmo del *shopping center* como tipología del consumo, de los pobres y marginados de/en la ciudad, los extranjeros o nuevos migrantes, la literatura y la ciudad imaginada. Sigo la huella de quienes habitan (en) los márgenes de la ciudad, para mostrar un camino posible en la búsqueda de “indicios de vida”.

Retomando investigaciones anteriores sobre el tema de la “deuda social” y los pobres, mi propuesta se limita a la focalización de un tema particular emergente en la trama de la ciudad: la realidad contrastante de los desechos y las mercancías en solidaridad con quienes habitan (en) las “ciudades ocultas”. En esta aproximación, me inspiran diversos estudios que permiten acercarse, con realismo y compromiso, a las personas que viven en situación de pobreza e indigencia: “residuos humanos – humanos residuales” los llama Zygmund Bauman delectando “el diseño” que impone un discurso dominante;⁵¹ “recuperadores de desechos y causas perdidas” es la formulación que prefiere Eduardo Anguita para hablar de los cartoneros, haciéndose eco de una lectura ética desde estudios antropológicos.⁵² Recientemente, un nuevo libro de Pablo Chamber, *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*,⁵³ sigue la misma pista: el entramado social, económico y cultural a través del cual la “basura” se convierte en “mercancía”, dando lugar no sólo al sustento, sino además a la irrupción de un nuevo actor social –marginal y urbano– impulsor de la industria del reciclaje. Los estudios de Anguita y Chamber, se orientan por metodologías cualitativas que articulan básicamente lo que Anthony Giddens llama una “doble hermenéutica”, la hermenéutica del actor social y la de quien investiga.⁵⁴ Otra perspectiva de análisis añade la óptica de la prensa escrita y habla de una “triple hermenéutica”, siempre privilegiando la epistemología del sujeto conocido –el actor social o urbano–.⁵⁵ En una conversación interdisciplinaria, también hay que incluir otras hermenéuti-

50. BEATRIZ SARLO, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

51. ZYGMUND BAUMAN, *Vidas desperdiciadas*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 25.

52. Cf. EDUARDO ANGUIITA, *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Buenos Aires, Norma, 2003.

53. PABLO SCHAMBER, *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*, Buenos Aires, San Benito, 2008. Su investigación doctoral se ha centrado en el análisis de circuitos informales de reciclaje de residuos en la Ciudad de Buenos Aires y específicamente en la actividad de los cartoneros.

54. Cf. AZCUY, “Hermenéutica y búsqueda interdisciplinaria”, 325-344.

55. Cf. IRENE VASILACHIS DE GIALDINO, *Pobres, pobreza y exclusión social*, Buenos Aires, CEIL, 2000.

cas como la teológica, la pastoral y la del magisterio eclesial; el desafío consistirá en observar las distintas hermenéuticas en relación con el develamiento de los indicios de vida, también se podría seguir la pista de las relaciones existentes entre las aproximaciones a las personas y los grupos urbanos y ciertamente el discernimiento teológico de la ciudad desde la brecha que existe entre el residuo y el consumo, sus implicancias para la pastoral urbana.

El aporte de las ciencias sociales muestra a las personas que viven en los márgenes bajo la figura de “desechos”, pero también se identifican grupos –como el de cartoneros– que se presentan “recuperadores de desechos”. ¿Se podría tratar, en la segunda lectura, de un “indicio de vida” en la ciudad vista? La teología latinoamericana ha visto en la figura del pobre un “lugar teológico” –en sentido estricto, un “lugar hermenéutico”, según la precisión ofrecida por Juan Carlos Scannone–. Esto quiere decir que se trata de *un lugar de revelación e interpelación*, en ellos se manifiesta el misterio de Cristo pobre y crucificado, en ellos se interroga nuestro compromiso, nuestra concreción de la opción preferencial por los pobres y excluidos. En su *Discurso Inaugural* en Aparecida, Benedicto XVI ha propuesto esta verdad con nueva firmeza: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica” (DI 3) y Aparecida lo ha retomado en sus enseñanzas (cf. DA 391ss). Asimismo, nuestra tradición magisterial y teológica ha valorado el protagonismo activo de los pobres en la lucha por la vida y la construcción de la historia. Entre los distintos aportes, quisiera destacar el formulado por Pedro Trigo acerca de la “obsesión” de los pobres en su lucha por una vida digna como *acción espiritual*, entendiendo la acción espiritual como acogida del Reino cuyo discernimiento se mide por su capacidad de humanización.⁵⁶ La fuerza humanizadora de los recicladores de residuos ¿sería un indicio de búsqueda de “vida digna y plena”?, ¿qué otras prácticas urbanas se mueven desde realidades menos humanas hacia otras más humanas y se inscriben en el dinamismo del reciclaje social de la ciudad?, ¿cómo puede hacerse presente la Iglesia en estos lugares indiciales donde parece germinar ocultamente el Reino de Dios?

56. Cf. PEDRO TRIGO, “El futuro de la teología de la liberación”, en: J. COMBLIN; J. I. GONZÁLEZ FAUS; J. SOBRINO, *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid, Trotta, 1993, 305-306; “Discernimiento de la acción del Espíritu en la historia”, *ITER* 33 (2004) 39-75.

3.4. *Hacia una nueva imaginación de la “pastoral urbana”*

Para esta reflexión final, si bien no puedo anticipar una nueva comprensión que deberá surgir de un trayecto de reflexión más detenido y compartido, quisiera retomar la óptica de la “conversión pastoral” que nos abre a la novedad del Espíritu “para renovar (hacer nuevo) nuestro estilo evangelizador”.⁵⁷ La invitación de Aparecida –interpreta el Card. Errázuriz– implica recuperar la disponibilidad a la voz del Espíritu Santo para responder a la resolución misionera.⁵⁸ De hecho, se percibe un “déficit pneumatológico de las prácticas pastorales” y se espera una renovación de la experiencia cristiana, espiritual y pastoral.⁵⁹ Los desafíos de la “pastoral urbana” (cf. DA 509-519) son por su parte una ocasión para pensar esta nueva presencia de las iglesias en medio de las prácticas cotidianas de los habitantes de la ciudad, para descubrir en ellas los “indicios de vida”, los “gérmenes del reino” que pueden ayudar a las comunidades cristianas a revitalizarse, a reencontrar su rumbo, su lenguaje y su tesoro escondido, en lo que hace a la misión.

Una pregunta pastoral que podría impulsar la conversión sería cómo hacerse presente en los resquicios, espacios cotidianos y lugares de desplazamiento de los ciudadanos; cómo pensar los espacios físicos y geográficos de la ciudad como lugares de experiencia de lo sagrado. Para hacer este camino, se requiere una mayor valoración de la irrupción de lo sagrado en la ciudad y una nueva imaginación de la presencia pastoral capaz de ofrecer y suscitar ámbitos de encuentro contemplativo con Dios, en medio de la actividad de cada día, del trabajo, de la interacción con los demás.

Una *conversión pastoral urbana* exigiría capacitarse mejor para un diálogo con los otros que sepa valorar e integrar las diferencias, tomarse muy en serio la posibilidad y la profecía de una auténtica espiritualidad secular, disponerse realmente a explorar y aprender de la experiencia cristiana de los laicos y laicas inmersos en la vida familiar y social, animarse a dialogar con los actores individuales y grupales de la vida pública, sobre todo con aquellos más vulnerados y excluidos, para valorar sus puntos de vista, dejarse interrogar por sus dolencias y sus aspiraciones, obsesiones, de vida digna y plena.

57. OBISPOS DE LA 153ª COMISIÓN PERMANENTE, *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, 20 de agosto de 2009, en: www.isca.org.ar/images/mail/99-cartapastoral.pdf.

58. Cf. ERRÁZURIZ OSSA, “La gran opción pastoral de Aparecida”, 116.

59. Cf. ROBERTO CALVO PÉREZ, “La conversión pastoral: criterios y perspectivas”, *Burgense* 44 (2003) 1-34.

En su *Carta Pastoral con ocasión de la Misión Continental*, los Obispos argentinos afirman que “en la tarea pastoral ordinaria la gran «conversión pastoral» pasa por el *modo de relacionarse con los demás*” e insisten, en relación con una santidad vivida desde la espiritualidad de comunión, en que “la pastoral parece desarrollarse en lo *vincular*, en las *relaciones*” y en afirmar que “la *misión es relación*”.⁶⁰ En otros términos, es lo que Pablo Suess denomina “hermenéutica de la alteridad” en el ámbito de una misión en contexto intercultural.⁶¹ Asumiendo esta clave relacional, quisiera terminar indicando dos perspectivas para pensar la conversión pastoral urbana.

Por un lado, la conversión pastoral vista desde el sujeto eclesiológico que está llamado a realizarla, en su propia dinámica de construcción de relaciones de comunión, lo cual supone intensificar la conversión moral-espiritual desde la comunión eucarística.⁶² La capacidad de vínculos evangélicos que exige la pastoral debe aprenderse y ejercitarse en las comunidades para la misión, la gracia eucarística nos dispone y exige vivir nuestra identidad cristiana en las diversas formas de comunión, participación y servicio mutuo. En este sentido, la espiritualidad de comunión se ha de traducir en “mutuas relaciones” de escucha, diálogo y cooperación, tal como aparece creativamente en la diversidad de caminos de “carisma y misión compartido/a” que se recorren actualmente.⁶³ En esta perspectiva, me parece decisivo que se visibilice, valore y otorgue cada vez más espacio al aporte del laicado en la misión pastoral de las iglesias.⁶⁴

Por otro lado, la perspectiva de la conversión pastoral urbana, sin dejar de considerar a la diócesis y las parroquias como lugar privilegiado en la misión,⁶⁵ está pidiendo transitar hacia un cambio de paradigma que

60. COMISIÓN PERMANENTE, *Carta Pastoral con ocasión de la Misión Continental*, n. 15, 17, 19.

61. PABLO SUESS, “Pluralismo y misión. Por una hermenéutica de la alteridad”, en: J. M. VIGIL; L. TOMITA; M. BARROS (orgs.), *Por los muchos caminos de Dios III*, Quito 2006, 167-181.

62. DE GASPERÍN GASPERÍN, “La exigencia de una Conversión Pastoral”, 304ss.

63. Me he referido a este tema en VIRGINIA R. AZCUY, “Posibilidades de misión compartida. Interpelaciones para una «conversión pastoral» a partir de Aparecida”, *Nuevo Mundo* 10 (2008) 131-160.

64. Una tarea que no debe reducirse sólo al reconocimiento eclesial-pastoral, sino que debería apoyarse más claramente en el ámbito de la investigación. En esta línea, destaco en nuestro ámbito el aporte, junto a otros estudios de teología pastoral, de CAROLINA BACHER MARTÍNEZ, “La punta de un iceberg. Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr”, *Teología* 98 (2009) 129-155; “Como detectives de Dios. Visibilización y reflexión teológico-pastoral de una articulación vital entre espiritualidad y misión: Juan Carr y la Red Solidaria”, *Nuevo Mundo* 11 (2009) 101-117.

65. Cf. DE GASPERÍN GASPERÍN, “La exigencia de una Conversión Pastoral”, 304ss.

sea más adecuado para la eficacia de esta misión, una renovación de las estructuras, los métodos y los lenguajes. En definitiva, la conversión pastoral llama a la creación de un *nuevo modelo de Iglesia*, que sea *discípula, misionera, madre, pedagoga, samaritana*.⁶⁶ Precisamente, la ciudad como espacio concreto y real en el cual se sitúa la diócesis con sus parroquias constituye una clave fundamental para localizar la pregunta pastoral; *el desde* la ciudad, sus actores y sus prácticas, y no sólo o primero *el hacia* la ciudad, puede representar un punto de partida promisorio para vislumbrar nuevos indicios en el camino de una evangelización más encarnada y vinculada con las personas, los grupos y las instituciones. Con especial cuidado pastoral hacia aquellos y aquellas que luchan en los márgenes, los suburbios y los *afueras* urbanos por una vida digna y plena, más humana y solidaria.

Siguiendo el impulso de la V Conferencia de Aparecida, el horizonte primero de la misión y por ello de la conversión pastoral es “ayudar a plenificar la vida, a tener una vida más digna, bajo el lema *«para que los pueblos en Él tengan Vida»*”.⁶⁷ La opción preferencial por los pobres y excluidos en las ciudades *está implícita en la fe cristológica*, afirmó Benedicto XVI en su Discurso Inaugural a Aparecida. Esta opción también *está implícita en la fe pneumatológica* que mueve a las iglesias a la conversión pastoral.

VIRGINIA R. AZCUY

01.10.09 / 15.10.09

66. Cf. SÁNCHEZ ESPINOZA, “El gran reto de la Misión Continental en América Latina”, 285ss.